

El

Glorioso
Evangelio



El Glorioso Evangelio



Indice

La Venida De Jesús1

por Jack Davis

Filipenses 5

por Douglas L. Crook

Estudio De Oseas 9

por Virgilio Crook

Editores

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge, CO, 80033-3303

Vol. 00 – N° 05

Impreso Mensualmente por EGE Ministries

Gratis – No Se Vende

Amando La Venida de Jesús

por Jack J. Davis

Jesús ha prometido venir otra vez. ¿Qué significa esa promesa para usted? ¿Qué significa a cada uno de nosotros? ¿No es esto el próximo mayor evento en el horario divino? ¿Hace la proximidad de su venida alguna diferencia en su manera de vivir? ¿Le motiva a estar listo? ¿Nos motiva a vivir de tal manera que nuestra vida le da gloria, honor, y alabanza? (*Colosenses 3.17; 1ª Corintios 10.31 al 11.1; Efesios 6.6 al 8*)

Que tal amor sea la actitud controladora y la fuerza que nos motiva. El amor por la venida de Jesús producirá una expectación ardiente, y aun más. En *2ª Timoteo 4.8*, la palabra “aman” se traduce: “poner el corazón sobre, anhelar, dar la bienvenida.” Le importa a Jesús lo que sentimos acerca de su venida. Estoy seguro que quiere que nuestro deseo sea igual al suyo.

Algunos darán bienvenida al evento, pero por muchas razones diferentes. Nuestro amor por él debe dominar nuestro deseo, y aun el pensamiento de su venida debe darnos gozo. Es triste que la agenda de la mayoría de los creyentes no empareja con la suya. Algunos aun cantan; “Espera un poquito más, por favor, Jesús.” ¿Hasta cuándo? ¡Oh, cuánto su pueblo disfrutará los cambios gloriosos que acompañarán su venida! Cuando el Príncipe de Paz esté en su propio lugar, entonces la paz reinará para siempre.

¿Votaremos Por Un Cambio?

¿Cuál es la campaña política, según la Escritura, para su reino? Cuando él posee el trono de nuestro corazón, no puede haber ningún otro candidato que podría compararse a él, ni siquiera, minuciosamente compararse a él. Ningún otro debe ocupar nuestro tiempo o atención como él. No debe haber un

lugar secundario para él. Él es el único calificado, es el principal, el primero, el preeminente amado, aquel que exige toda nuestra obediencia. Sólo él puede contestar la oración, “*Venga tu reino, hágase tu voluntad.*” Él debe reinar universalmente, pero, doy gracias a Dios, por permitir que comience en **mi** corazón.

Aparentemente, muchas fuerzas contrarias han sido permitidos para resistir su voluntad en esta edad de la gracia. Pero cualquier cosa o persona que se ha levantado para resistir la voluntad y deseo de nuestro Padre, sólo lo hace con esfuerzo inútil y pérdida de energía. Todos se darán cuenta de que los cielos gobiernan, y que todas las cosas habrán cumplido su propósito.

Que sigamos con su pueblo, que lo cuenta como un privilegio ocupar la corte interna, y tener coronas para echar a sus pies. Tales personas no buscarán participación en los partidos, ligas o coaliciones de este mundo. ¿Qué sistema o partido político tiene la atención de nuestro Señor, u oye su voz? ¿Bíblicamente, la agenda de quién podríamos promover, respaldar o seguir? ¿Con el partido de quién sufriría usted? ¿Con quién reinaría usted? (*1ª Corintios 4.6 al 8*)

El Amor Hace La Diferencia Donde Moramos

Mientras David fue ungido para reinar, pero aún en exilio, dónde moraba Jonatán? ¿Afuera en las cuevas con David, o en casa con Saúl? Jonatán dijo a David, “*tú reinarás sobre Israel, y yo seré segundo después de ti...y ambos hicieron pacto delante de Jehová; y David se quedó en Hores, y Jonatán se volvió a su casa.*” *1º Samuel 23.17, 18.* ¿Subió Jonatán al trono? En *2ª Timoteo 4.10*, Demas desamparó a Pablo, habiendo amado este mundo. Tal amor le influenció para desamparar a Pablo. (*1ª Juan 2.15 al 17*) El amor mundano sólo nos robará, disminuyendo nuestra capacidad para amar las cosas divinas. Jesús oró por los suyos, que estaban en el mundo, pero no del mundo. (*Juan 17.13 al 24*) Pablo habló muy fuerte y claramente de la separación entre el pueblo de Dios y el mundo

(2ª *Corintios 6.14 al 7.1*), y de la corrección de nuestro Padre amoroso para separarnos. (1ª *Corintios 11.31, 32*)

Génesis 13.11 nos dice dónde Lot miró, puso su tienda y más tarde llegó a morar. Parece que él hubiese estado como en su casa en Pérgamo, y ser exitoso. (*Apocalipsis 2.12, 13*) Morando, y estando en casa, donde está el trono de Satanás, es un lugar extraño para aquellos que aman la venida del Señor.

Lot “*afligía cada día su alma justa*” allí. Lot fue tomado cautivo mientras moraba allí y tuvo que ser rescatado por Abraham. (*Génesis 14. 14 al 16*) Más tarde leemos que Abraham intercedió por Lot en el peligro de la destrucción de Sodoma. (*Génesis 18.17 al 23*) Lot se sentaba en la puerta de la ciudad como un gran político, un hombre popular, un ciudadano principal honrado. Sin embargo, él ofreció a sus hijas a los hombres viles de Sodoma (*verso 8*); y tenía un testimonio tan patético, que pareció que él mismo se estaba burlando, (*verso 14*) cuando les contó del juicio venidero.

¿Quiso él que la palabra de Dios se cumpliera? ¿Se sometió de buena gana a la voluntad perfecta de Dios? ¿Quiso ver la obra de Dios realizarse? ¿Hizo que por su testimonio otros tomaran advertencia y se preparan? ¿Influenció a sus electores para creer en el cumplimiento seguro de las promesas de Dios? ¿Cambió al mundo por su participación en su política?

Contestaríamos estas, y otras tales preguntas. ¿Logra tal comportamiento algunas obras buenas para la gloria de Dios? ¿Contribuirá tal participación para traer el reino eterno? ¿Tales participaciones nos preparan, y nos enfocan para la reunión en el aire? ¿Es así como amamos la venida de nuestro Señor? A veces el creyente se siente tan angustiado por la condición malvada del mundo que cree que tiene que sobreponer su influencia para alistar al mundo para la venida del Señor.

El mundo religioso nos envolvería en mucho esfuerzo carnal para reprobarnos “*las obras infructuosas de las tinieblas.*” Cuando andamos en toda la luz que tenemos, nuestra vida expondrá y convencerá mucho mejor que todas las campañas morales juntas. (*Efesios 5.7 al 16*)

El Ejemplo de Pablo

¿Usó nuestro Señor a Pablo como un corredor modelo? (*1ª Timoteo 1.12 al 16; Filipenses 3.7 al 21; 1ª Corintios 9.2*) ¿Debemos tener la misma actitud que tuvo nuestro querido hermano? (*Hebreos 12.1 al 4*) Que nosotros también pongamos de lado los estorbos, echando mano de las oportunidades que Dios nos da y el privilegio valioso de reclamar y retener lo bueno.

El amor por la venida de Jesús era su gran incentivo de servicio, sacrificio, y sufrimiento; y debe ser nuestro también. Mientras que estamos en esta breve jornada terrenal, estamos preparándonos para la eternidad. Se preparan sacerdotes reales y reyes sacerdotales para el eterno reino celestial. Si descuidamos nuestros privilegios dados por Dios, de ejercer la fe y el amor, en la oración y la adoración, tal actitud nos descalificará de ganar coronas. Dios nuestro Padre, y Jesucristo nuestro Señor, conocen el por qué y las razones por nuestra negligencia en congregarnos con sus santos. Es el juez justo y no nosotros. Durante el curso de nuestra vida se demuestra nuestro amor, y nuestra sinceridad será evidente.

Que nosotros, como Pablo, contendamos con buen éxito en esta vida, motivados por el amor. Sus epístolas nos alientan a hacer lo mismo y nos enseñan cómo. (*Filipenses 1.27 al 30; Colosenses 2.1; 1ª Tesalonicenses 2.2; 1ª Timoteo 6.12*) Que completemos nuestra carrera con gozo. Sigamos corriendo hasta el fin, en lugar de moderar nuestro paso, no disminuyamos, pues la carrera está casi por terminar. Somos privilegiados de correr en el equipo que va a terminar con gozo. (*Hechos 20.24*) Pablo capturó una corona. Él ha echado mano de aquello que fue guardado para él. Nosotros, que amamos la venida de nuestro Señor Jesucristo debemos hacer lo mismo. (*2ª Timoteo 1.13, 14*) ¿Esperamos aparecer con él en gloria? (*Colosenses 3.1 al 4*)



Filipenses

por Douglas L. Crook

“Y esto pido en oración, que vuestro amor abunde aun más y más en ciencia y en todo conocimiento, para que aprobéis lo mejor, a fin de que seáis sinceros e irreprochables para el día de Cristo, llenos de frutos de justicia que son por medio de Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios.” Filipenses 1.9 al 11

En nuestra lección anterior, empezamos a considerar estos versos importantes. En esta lección presente, vamos a concluir nuestros pensamientos sobre este pasaje. Ya hemos notado la oración de Pablo a favor de los filipenses maduros. Pablo pidió a Dios que el amor de los filipenses abundara más y más en ciencia y conocimiento. Uno de los resultados de tal amor abundante es la habilidad de discernir entre lo superior y lo inferior, entre lo importante y lo que no es importante. Con tal discernimiento podemos disfrutar lo mejor de Dios ahora y en los cielos.

Ahora, seguiremos considerando más de los resultados deseables de crecer continuamente en el amor divino, que es basado firmemente en la ciencia verdadera y el conocimiento. Tal amor nos impulsará para que seamos sinceros e irreprochables para el día de Cristo. La palabra traducida “sinceros” quiere decir: “purificado por los rayos del sol.” En otras palabras, tal amor nos purifica de todo motivo y acción corruptos. Todo es traído a la luz. No tenemos nada para esconder. No hay por qué tener vergüenza delante del hombre, ni delante de Dios. *“Pero el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.” Gálatas 5.22, 23*

La palabra traducida “irreprochables” quiere decir: “sin tropiezo.” Si nuestra vida está llena del amor de Dios, nos guardará de toda caída. *“Mucha paz tienen los que aman tu Ley, y no hay para ellos tropiezo.” Salmo 119.165* Muchos creyentes caen de la fidelidad al Señor por un tropiezo u otro. Se tropiezan por algún pecado, o por la hipocresía de otro, o por alguna

injusticia que sufren. ¡Qué lástima! Si amamos a Dios con todo nuestro corazón, nada puede impedirnos de seguir adelante con el Señor. ¡Nada, ni nadie! ¿Jesús le ha fallado a usted? Su amor para con nosotros es inagotable y constante. Si permitimos que su amor abunde en nuestro corazón, no tropezaremos y no le fallaremos a él.

Por último, vemos que el resultado de poseer un amor divino y abundante es que seremos llenos de los frutos de justicia que son para la gloria de Dios por medio de Jesús. (*Juan 15.1 al 8*) El fruto de la justicia es lo que proviene de la justicia. Cada creyente posee la vida y justicia de Jesús. Alimentamos esta vida espiritual por recibir la Palabra de Dios y por ponerla por obra en nuestra vida diaria. Si amamos a Dios, amaremos su Palabra. Esa Palabra estimulará la vida de Cristo para que crezca en nosotros. Sus características, actitudes y deseos, se verán en nuestra vida, por aquellos que están en nuestro alrededor. Esta justicia práctica es el fruto o producto de la justicia de Cristo que hay en nosotros. Dios plantó la semilla en nuestro corazón y espera la cosecha del fruto espiritual. Una vida llena de frutos espirituales atrae la comunión íntima de Dios y su Hijo. (*Cantares 4.12 al 16*)

El Evangelio Avanzado Por El Sufrimiento

“Quiero que sepáis, hermanos, que las cosas que me han sucedido, han contribuido más bien al progreso del evangelio, de tal manera que en todo el pretorio y entre todos los demás se ha hecho evidente que estoy preso por causa de Cristo. Y la mayoría de los hermanos, cobrando ánimo en el Señor con mis prisiones, se atreven mucho más a hablar la palabra sin temor. Algunos, a la verdad, predicán a Cristo por envidia y rivalidad; pero otros lo hacen de buena voluntad. Los unos anuncian a Cristo por rivalidad, no sinceramente, pensando añadir aflicción a mis prisiones; pero los otros por amor, sabiendo que estoy puesto para la defensa del evangelio. ¿Qué, pues? Que no obstante, de todas maneras, o por pretexto o por verdad, Cristo es anunciado; y en esto me gozo y me gozaré siempre, porque sé que por vuestra

*oración y la suministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi liberación...” **Filipenses 1.12 al 19***

Pablo quiso consolar a los filipenses en cuanto a su encarcelamiento. El quiso que entendiesen que su sufrimiento y tiempo en la cárcel no eran una derrota para él, ni para el Evangelio. Pablo había estado casi dos años en la prisión en Roma, sin embargo, se gozaba siempre. Satanás y los hombres malos quisieron destruir a Pablo y parar su mensaje. Lograron encarcelarlo, pero no pudieron lograr su meta suprema. El encarcelamiento de Pablo tuvo el resultado opuesto. En vez de desanimar a Pablo y silenciar el mensaje del Cristo resucitado, Dios usó la situación adversa para avanzar el Evangelio y animar a Pablo.

Si el gozo y la esperanza de usted se encuentran en el evangelio de Jesucristo, nada ni nadie puede vencerle. Aun las cosas que parecen ser malas o adversas se transforman en nuestro eterno bien. *“Sabemos, además, que a los que aman a Dios, todas las cosas los ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.” **Romanos 8.28** “Vosotros pensasteis hacerme mal, pero Dios lo encaminó a bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener con vida a mucha gente.” **Génesis 50.20*** Si su gozo y esperanza se encuentran en las circunstancias ideales y cómodas, usted será desanimado y vencido cada rato. ¡Regocíjese en el Señor y su gozo nunca se acabará!

Por medio del encarcelamiento de Pablo, el Evangelio alcanzó todo el pretorio, o sea, el palacio. Pablo, sin duda, fue vigilado día y noche por uno o dos soldados, por casi dos años. (**Hechos 28.16; Hechos 12.6**) Un gran número de soldados en Roma escucharon todo lo que decía Pablo, y vieron todo lo que hacía. Como resultado, fueron testigos a la realidad del evangelio de Cristo. Supieron personalmente que Pablo no fue un enemigo del estado. Vieron su verdadero gozo, bondad, paz y amor a pesar del hecho de que estuvo en la prisión. Nadie pudo negar estos hechos. Sin duda, algunos creyeron en el Cristo de Pablo.

“Y la mayoría de los hermanos, cobrando ánimo en el Señor con mis prisiones, se atreven mucho más a hablar la palabra sin temor.” Muchos creyentes empezaron a seguir el ejemplo de Pablo y se mantuvieron firmes por causa de Cristo.

Fueron inspirados a imitar su fidelidad. Una vida de fidelidad, a pesar de nuestras circunstancias, es una de las evidencias más grandes de la realidad del Evangelio. Pablo no introdujo una nueva religión para hacerse rico y famoso. Recibió una revelación del Dios Vivo que le llamó para proclamar su mensaje. Este mismo Dios le capacitó para tener éxito en cada situación y prometió que al fin de esta vida habría recompensa que sobrepasaría en gran manera el sufrimiento que le sobrevino en esta vida, por ser identificado con Jesús como su siervo. La fidelidad de Pablo, aun en las adversidades extremas, fue testigo a la realidad de su mensaje. ¿Prueba su vida la realidad de su llamamiento y mensaje? ¿Inspira su vida a otros a vivir una vida que honra al Señor?

“Algunos, a la verdad, predicán a Cristo por envidia y rivalidad” Siempre hay los oportunistas que procuran avanzar por la desgracia de otros. Estos hombres predicaron al mismo Cristo que Pablo, pero con motivo de ganar a partidarios. Con el apóstol Pablo en la cárcel sería más fácil. Pero no dañaron a Pablo, ni robaron nada de él. Nunca fue el propósito de Pablo de ganar partidarios para sí. (*1ª Corintios 1.12 al 17*) Su único deseo fue que Cristo fuese predicado. Dios siempre honrará su Palabra a pesar del motivo del mensajero, si es recibida en el corazón por la fe. Pablo se regocijó que Cristo fue anunciado.

“Esto resultará en mi liberación.” Por causa del encarcelamiento de Pablo, la ciudad de Roma fue inundada por la predicación del evangelio de Cristo. Pablo supo que cuanto más creyentes vivían por el amor de Dios que hubo en Roma, tanto más la evidencia de que su mensaje, por el cual fue encarcelado, fue verdadero. Hay mucha evidencia que Pablo fue librado de este primer encarcelamiento por un tiempo según su expectación expresada en este verso. Más tarde sufrió su segundo encarcelamiento en Roma que resultó en su martirio.



La Profecía de Oseas

por Virgilio Crook

Introducción

Los profetas menores son doce. Se les llama así por la extensión de sus escritos, más bien que por el valor de sus escritos. No es una calificación, sino que ellos tuvieron menos influencia sobre el pueblo. Sus escritos son para nuestra enseñanza, y son importantes, pues que nos enseñan de Israel, el pueblo terrenal de Dios y los tratos de Jehová con ellos. Debemos estudiar con cuidado para sacar provecho espiritual para nuestra vida en el día de hoy, porque nosotros somos “*el Israel de Dios.*” (*Gálatas 6.16*)

Las Divisiones De La Profecía De Oseas

Capítulo 1.1 al 3.5 - Trata de la esposa infiel de Jehová.

Capítulo 4.1 al 13.8 - Trata del juicio por la infidelidad.

Capítulo 13.1 al 14.9 - Trata de la restauración.

Oseas es el primero de los profetas menores. Su nombre significa: “liberación” o “salvación.” Él profetizó por los años 750 al 736 A. C. en el reino del norte (Israel), durante el reinado de Jeroboam II. Fue contemporáneo con Amós en Israel y Miqueas e Isaías en Judá. Su mensaje es la infidelidad de Israel a Jehová y el juicio consecuente y por otro lado, ilustra el amor eterno e infinito de Jehová por su esposa infiel (Israel). Aunque profetizó en el reino del norte, su mensaje es para las 12 tribus.

Capítulo Uno – Los Versos 1 al 5

Es un resumen de los tratos de Dios con Israel durante esta edad. Los primeros cinco versículos presentan la familia de Oseas. Beeri significa: “pozo de Jehová,” hablando del pozo de la salvación. La salvación viene de un pozo profundo e inagotable. (*Juan 4.5 al 14*) Jesús es el “Beeri” que da la salvación a su pueblo y este pozo es más profundo que lo de Jacob; miles y miles han bebido de este pozo, pero el agua no bajó su nivel. No solamente no se agotó, sino más que eso, no baja el nivel, no mengua, es siempre igual y a medida que entramos en ello, vemos que hay más. En el nombre del profeta, vemos el deseo de Jehová de dar ayuda y liberación a su pueblo.

Note que Jehová no habló primero al pueblo, sino al profeta y luego por su intermedio al pueblo. Fíjese en lo que Dios pidió de su profeta en el *verso 2*, que se casara con una fornicaria. Para comprender esto, debemos comprender cómo eran los profetas. Eran hombres consagrados, completamente separados para Dios. Muchos hoy día, queriendo pasar por alto la instrucción gráfica de esta relación, dicen que esto fue una alegoría y no un hecho verdadero. Sin embargo, si Dios dice en su Palabra que fue así, así lo fue y debemos creerlo sin cuestionarlo. Vemos que la realidad de ser profeta no es tan fácil como muchos piensan. Ellos fueron rechazados por sus paisanos, no eran bien tratados; ni ellos, ni sus mensajes fueron recibidos, y además, Dios demandaba de ellos cosas desagradables. Por ejemplo, fíjese en lo que Dios pidió de Ezequiel. (*Ezequiel 24.15 al 27*) Nosotros estaríamos dispuestos a hacer así, cada vez que va a dejar resultados, pero Ezequiel tuvo que hacer así para que el pueblo no tuviese excusa, y todo eso sin ningún otro resultado positivo en la obra del Señor. Él era sacerdote y esto no fue fácil para él, pero Dios lo demandaba de él y así fue. En *Ezequiel 24.16*, vemos que él amaba a su esposa, no es que andaban mal en el matrimonio, no, sino se amaban. Él era feliz con ella, era el

deleite de sus ojos, pero no pudo llorarla porque Dios dijo: “no,” para que el corazón del pueblo fuese tocado.

Así, para hablar a Israel, Dios mandó que Oseas se casara con la fornicaria, como diciéndole: “Sí, cástate con la fornicaria porque yo también amo a una fornicaria.” El profeta santo, piadoso, no haría esto por sí mismo; pero lo hizo para ilustrar el amor incambiable de Dios hacia Israel. Oseas aquí representa a Jehová, Gomer a Israel, la esposa infiel de Jehová. Aunque era infiel, Dios de igual manera la amaba y quería mostrarle su amor, pero por su condición moral, no pudo hacer otra cosa, sino solamente mandar el juicio. El juicio es la obra extraña de Dios; es su trabajo ajeno. Su obra favorita y común es mostrar misericordia y gracia. El casamiento de Oseas mostró la condición de Israel en aquel tiempo; pues la idolatría había tomado a toda la nación por completo, y fue tan grande que Dios dijo: “la tierra fornicó.” Oseas tomó a esa mujer que no merecía su compañerismo y la hizo suya. Israel tampoco merecía la atención de Dios. En *Ezequiel capítulo 16*, leemos de su condición desdichada, sin mérito alguno y miramos la obra de la gracia divina y pensaríamos que nunca jamás iba a fallar con Dios, pero no fue así. Dios la amó de pura gracia, la cambió y entró en pacto con ella, colmándola con bendiciones; pero ella, en lugar de honrar a Dios con estas bendiciones, las usó para fornicar con los ídolos de las naciones. Con nosotros Dios hizo una obra muy grande de pura gracia. Nuestra condición sin Cristo, era de pecadores perdidos, viles, sin esperanza y sin Dios en este vil mundo; todos éramos impíos (*1ª Corintios 1.26*), sin méritos, pero él nos amó de pura gracia, nos dio la vida y una posición alta, la de ser hijos de Dios. Nos bendijo con toda bendición y a veces usamos estas bendiciones para los ídolos, esto hacemos cuando no honramos a Dios con nuestros bienes recibidos de él, sino las usamos para otros motivos.

A ésta fornicaria, ni un impío la miraba, pero el profeta santo se acercó a ella y la hizo suya. Así Dios ha

hecho también con nosotros. Gomer significa: “consumación.” Dios comenzó una buena obra en nosotros y él ve la consumación. Él nos ve perfectos en Cristo, “...*nos glorificó;*” dijo el apóstol. Así creemos que él consumará la obra, y esto es más maravilloso aún pensando en nuestra condición original, corrupta y pecaminosa, pero Dios miró más allá de nuestras faltas y vio nuestra necesidad, mostrándonos su gracia. Usualmente definimos la gracia como: “el favor no merecido,” pero es más que eso, es “el favor a pesar del juicio merecido.” Doblaim significa: “doble torta de pasas.” Los antiguos usaban esta torta como sacrificio a los ídolos y habla de amor. El Espíritu Santo derrama el amor de Dios en nuestros corazones, tal como Jesús pidió a su Padre en **Juan 17**. Ese amor nos cubre. “*Su bandera sobre mí es amor*”; dijo la Sulamita. El profeta obedeció a Dios y le dio a ésta mujer una posición que ella misma no merecía, pues ahora es ESPOSA DE OSEAS. Dios nos dio, en Cristo, el privilegio de sentarnos al lado del Rey de Reyes como esposa y cuando estemos allí, nadie verá nuestras faltas ni fracasos, ni vileza. Estas cosas ni a la memoria vendrán, pues quedarán para siempre bajo la mesa, como el caso del cojo Mefiboset sentado a la mesa de David. Habrá sido difícil para Oseas, pues la fornicaria llegó a ser una carne con el profeta. Fue así difícil para Jesús, al dejar la gloria y bajar a la corrupción, un ambiente contrario a su naturaleza santa, pero lo hizo para levantarnos a los lugares celestiales.

La palabra Jezreel (*verso 4*) se usa en el Antiguo Testamento para nombrar tres lugares diferentes y dos personas distintas:

(a) El valle de Jezreel que está ubicado entre Samaria y Galilea, también se le llama Esdraelón, y ha sido escenario estratégico de muchas batallas.

(b) La ciudad de Jezreel en el límite de Isacar, fue allí que Jehú mató a Acab.

(c) Es una población de Judá cerca de Hebrón – **Josué 15.56**.

(d) Descendiente de Judá – **1^o Crónicas 4.3.**

(e) Hijo del profeta Oseas – **Oseas 1.4.**

Jezreel significa: “sembrado por Jehová” y habla de la sangre derramada por Jehú en el valle de Jezreel, pues Jehú llegó al trono derramando sangre. El origen de Jezreel tenemos en **1^o Reyes 21.3, 9, 13, 19, 23.** Era la viña de Nabot que Acab quiso, pero él no se la dio, porque era su herencia. El rey no consiguió con él pero, Jezabel sí, dando muerte al justo Nabot y así le sacó la viña. Dios estaba mirando y entonces habló por el profeta. Así, la sangre derramada fue primero del justo Nabot y luego de otros tantos inocentes. **1^o Reyes 9.1 al 3; 10.7** Dios le ungió a Jehú por rey para vengar la sangre justa. El mató a Acab y a toda su casa, caminó por un tiempo con Dios, pero luego salió de ese camino y cayó en el mismo error. Dios vengó usando a otros instrumentos. Vemos que no aprendieron la lección que Dios quería enseñarles, cada uno caía de vuelta en el mismo pecado. Acab es tipo de los fariseos que en época de Jesús tenían mucha influencia sobre el pueblo. Levantaron testigos falsos contra el Justo porque querían enseñorearse de la viña que es Israel (**Isaías 5.1 al 7**) pero Jesús no entregó su derecho sobre Israel y entonces le mataron y por un corto tiempo ellos quedaron enseñoreándose de la viña, pero no será así siempre; Jesús volverá y restaurará a Israel para nunca más ser desarraigada. Los judíos dijeron en **Mateo 27.25**, “*su sangre sea sobre nuestra cabeza*” y así fue, donde derramaron la sangre del Justo, allí, en Jerusalén, también los perros que hablan de las naciones gentiles, allí lamieron y lamerán aún la sangre de ellos **Apocalipsis 14.20**, pero otra vez el Justo volverá y reinará.





% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd
Wheat Ridge, CO 80033
USA

www.elgloriosoevangelio.org

egepub@juno.com

0005